

Sala *CF*
Est. *F*
Tab. *1*
N.º *17*

EL MAYOR
PEQUEÑO.

VIDA, Y MUERTE

del Seraphin Romano

FRANCISCO DE ASSIS.

DESCRIBIDA A LA

Real Academia de Ciencias Exactas y Físicas

DE FRANCISCO MARTEL

DIRIGIDO A LA MUY

Ilustre Provincia de



Universidade de Coimbra
Faculdade de Letras



1317773886

EL MAYOR
PEQUEÑO.

VIDA, Y MUERTE

del Serafin humano

29-X-971

FRANCISCO DE ASSIS.

RECUPERADAS A
piedad universal



D. FRANCISCO MANUEL,

25591

OFRECIDO A LA MUY.

Venerable Prouincia de
la Arrabida.

*Qui autem minor est in regno caelorum,
maior est illo. Matth. c. 11.*

Sala	CF
Est.	F
Tab.	1
N.º	17

EN LISBOA.

Por Manuel da Sylua, año 1647.

Comunidade

EDMAYOR
PEOVENO

NIDA, Y MYERTS
del Sr. D. Juan de



FRANCISCO DE ASSIS

REGISTRADO EN LA

OFRECIDO A LA MUY

Venerable Provincia de

Sal
Est
Tab
R

EN LISBOA

Por Manuel de S. J. de

1717

APROVAÇOENS:

V I por mandado do supremo Consello da S. Inquisição este liuro de D. Francisco Manuel, intitulado *El Mayor Pequeño*; não achei nelle cousa contra nossa santa Fê, & bons costumes; antes me parece que se pôde dizer do liuro o que diz Gabriel Gallo do serafico Doutor S. Boaventura: *Profecto Leonardus Aretinus illis temporibus eruditionis, & eloquentia laude clarus, cum sancti Francisci vitam à seraphico Doctore scriptam studiosè legisset, sententiam rogatus: in illo scribendi genere, respondit, à nemine illum superari posse. sic ipse cap. 8.* Aquí se ajunta o polytico com o deuoto, o discreto cõ o douto, o util com o serterciofo.

Aprovações.

Isto he o que sinto ; & que se me pa-
rece esta obra com as mais de seu
Autor. Lisboa, em S. Francisco da
cidade, 11. de Dezembro de 646.

Fr. Antonio das Chagas;

VI por mandado do supremo
Conselho este liuro intitula-
do *El Mayor Pequeño* ;
não tem cousa contra a Fé , & bons
costumes ; antes he liuro digno de
se imprimir, & andar pelas mãos de
todos , assi pela elegancia de esty-
lo , propriedade de palauras , & de
sentenças marauilhosas ; pois todo
elle he não só taõ sentencioso co-
mo judicioso , & sua lição incitarã
aos fieis á deuação , & piedade ; &
muito em particular á imitação de-
ste

Aprovações.

Re milagre do mundo, & marauilha
de Santos. Em S. Roque, 20. de De-
zembro, de 1646.

Manoel Cordeiro.

*Licença do supremo Conselho da
S. Inquisição.*

Vista a informação, pode se
imprimir este liuro, que tem
por titulo *El Mayor Peque-*
ño, autor Dom Francisco Manuel;
& depois de impresso, tornarâ ao
Conselho para se conferir com o
original, & se dar licença para cor-
rer, & sem ella não correrâ. Lisboa,
20. de Dezembro de 646.

Fr. Ioaõ de Vasconcellos.

Pero da Sylua de Faria

Francisco Cardoso de Torneos

Pantalião Rodrigues Pacheco

Diogo de Sousa

Licença do Ordinario.

P Ode-se imprimir. Lisboa em
21. de Dezembro de 1646.

F. Bispo de Targa

Licença do Tribunal do Paço.

Q Ve-se possa imprimir este li-
uro, visto as licenças do santo
Officio,

Licença do Paço.

Officio, & Ordinario que offerece;
& depois de impresso, torne para
se taixar, & sem isso não correrá.
Lisboa 22. de Dezembro de 1646.

Cesar. Menezes.
Coelho. Ribeiro.

Visto estar conforme com o origi-
nal, pôde correr este liuro. Lisboa 5.
de Julho de 1647.

Fr. João de Vasc. P. da Sylva de Faria.
Pantalião Rodrigues Pacheco. D. de Sousa

Taixão este liuro em reis em pa-
pel. Lisboa 6. de Julho de 1647.

Menezes. Coelho. Ribeiro.

ERRATA S.

Dedicatoria. Pagina 8. vers. 20. o palaurá
 diga a palaura. *ibid.* Pagina vlt. verso 9.
 espirior, diga espirito. Fol. 18. vers. 9.
 perdieron, diga, perdieren. Fol. 35.
 vers. 19. con conformidad, diga, con-
 formidad. Fol. 36. vers. 8. participes,
 diga, participantes. Fol. 41. a la buelta
 vers. 18. obecieramos, diga, obedecie-
 ramos. Fol. 42. a la buelta, vers. 18. Ino-
 raua, diga, vencia. Fol. 44. vers. 7. lo,
 diga, los. Fol. 50. vers. 14. de, diga, del.
 Fol. 51. vers. 11. Esclauoista, diga, Escla-
 uonia. Fol. 61. vers. 18. oprobacion, di-
 ga, probacion. Fol. 67. vers. 4. el, diga, al.
 Fol. 69. a la buelta, vers. 9. ociosos, diga,
 vecinos. Fol. 71. a la buelta, vers. 18. de-
 sempeñe, diga, desemeño. Fol. 79.
 vers. 8. referua, diga, resuena. Fol. 86.
 a la buelta, vers. 11. ds, diga, de. Fol. 94.
 a la buelta. vers. 17. Carbunculo, diga,
 Carbunclo. Fol. 98. vers. 5. Pez, diga,
 pece. Fol. 101. a la buelta, vers. 4. como
 si fuera, diga, como si no fuera. Fol.
 102. vers. 7. diuino, diga, diurno. Fol.
 107. a la buelta, vers. 5. passados, diga,
 passando.

ERRATAS.

passando. *Ibidem*. Francisco, diga,
 Francisco. *Ibidem*. vers. 14. y al, diga, al
 Fol. 108. vers. 20. secundidad, diga, fe-
 cundidad. Fol. 109. a la buelta, vers. 16.
 incredudo docto, diga, incredulo.
 Fol. 111. a la buelta, vers. 14. astronomios,
 diga, astronomicos. Fol. 112. a la buelta,
 vers. 7. arbitrios, diga, arbitricos. Fol.
 115. a la buelta, vers. 20. hacemos, diga,
 haremos. Fol. 117. a la buelta, vers. 17.
 despojalle, no se lea. Fol. 122. vers. 18. 2
 rquel, diga, aquel. Fol. 125. a la buelta,
 vers. 13. como sy solo, diga, como a sy
 solo. Fol. 135. a la buelta. vers. 16. siépe,
 ga, siépre. Fol. 140. a la buelta, vers. 10. ai-
 obededer, diga, obedecer. Fol. 142. vers.
 3. hallarse, diga, hallarle. Fol. 145. vers. 8
 exame, diga, examen. *Ibidem*. vers. 12.
 el desempeño, acrecientese, a la pro-
 mesa. Fol. 147. a la buelta, vers. 4. lea,
 no se lea. Fol. 158. a la buelta, vers. 1. a la
 seña, diga, al Señor.

11931

EL MAYOR
PEQUEÑO.

VIDA, Y MUERTE
del Serafin humano

FRANCISCO DE ASSIS:

LIBRO SEGUNDO.



Veneraron antes los siglos el regimen de Lacedemonia, y Athenas, por deriuado de Solon, y Licurgo. Que no admiraràn oy las edades, q̄ no permanecerà siẽpre sobre ellas, aquella santa republica, cuyo legislador fue Iesu Christo?

De su yugo afirma Dios, q̄ es su-
ue;

ñe; su seruo afsi lo aligera. Testimonio es la grauedad, de la vil naturaleza; claro está, pues es sutil lo glorioso. Fráncisco, q̄ de nueuo impone las euangelicas coyundas a sus hijos, introduce su doctrina en ligerissimos preceos.

A breue oracion reduce su exercicio; afsi el artificio lo jardinero tuerce blandamēte las murtas destinadas al labor. No amaua al ocio; gañan diligēte en la misteriosa viña, procura no enflaquecer el merito, tassando la deuociō. Quanto es más cūplir vn voto, q̄ prometer muchos! Sugetar a la ley, virtud es, sin duda; y toda via la mayor ley de los buenos es su propria bōdad; los malos desprecian tantas como escuchan.

El más indispensable mandamiēto al subdito, es el exemplo del mayor. Quanto Francisco no mandaua

El Mayor

à palabras ; mandaua a costumbres. Viuian el yermo, vergel entõces de milagrosos bástagos; regauanle con lagrimas, cultiuauanle con enseñanças, brotauauan perfecciones. Tan presto fueron arboles, como plantas; su sombra abrigo. Que mucho que creciessen, si el amor, Francisco, y Dios dauan el agua, la cultura, y el tiempo?

Entre muchos, vn dia ora Francisco; quando el Señor, por acallar sus desuelos, decendiô a su espiritu en alegre confiança. No le tenia leños; tan subido estaua a Dios. Ojos dinos de verle, que no verian en el? Viô Francisco incóprehensibles maravillas; tantas, que no cauiendo en su coraçon, resultan a la boca.

No temais (dice despues a los suyos) cortorebaño; que a vuestra humildad

mildad están guardadas inmensas misericordias. Ninguno corre al pario, sin esperar corona. Tan bien quisto es el premio, que siempre le pone Dios por consecuencia al merecimiento.

Aprendelo Francisco de quien todo lo aprende, Predica a sus discipulos Christo, reduciendo a ocho calidades nuestros trabajos, ò nuestros meritos (si assí puedē llamarse vnos, y otros) mas de atento el Señor a nuestra flaqueça, no aguarda a contar las molestias todas, para hablar despues de los galardones, sino que a cada vna lo señala; quando en la ley del mundo es lo mesmo grandes meritos, que auorrecidos. Crece la virtud loada, crece estimada, y crece más premiada.

Ya que el antorcha resplandecía
en

El Mayor

En rayos de santidad, no era otro su afán, que el espedir luces a toda la redondez de la tierra. Entre todas las cosas, es la luz aquella que más simboliza la caridad; porq̄ solo ella procede libremente en sus operaciones, sin dependencia del merito, ò del officio; luego que es luz, alumbra al vecino, al distante, al que la busca, al que se desuía.

Francisco inflamado de la diuina llama, dispone comunicarse a todos. Apenas nace en Oriete el Sol, quando alumbra a casi todo el orbe. Cõuoca sus dicipulos, y les reparte el mundo; y dandoles con la bendición la doctrina, eccos de Dios parecen sus instrucciones.

Hijos, al mudo conuiene q̄ vais, porq̄ venga el mundo a manos de cuyo era.
Entrad con paz entre los mortales, co-

mo mensajeros del Señor q̄ os embia; por
que al pregõ de la paz sigue Dios siẽpre.
Predicad penitẽcia, q̄ es el solo recono-
cimiento con que el pecador se ofrece a
Dios; y el cortissimo pecho, q̄ cõtribui-
mos a su misericordia. Sed paciẽtes en
los trabajos; tan hermosa virtud, no la
troqueis por alguna felicidad. Paciencia
es la moneda, cõ q̄ a inestimables logros
se cõpra bien auenturança. Velad contra
las astucias de Satanás, duro enemigo,
cuya osadía crece en nuestro descuido, y
se menoscaba en nuestra vigilãcia. Orad,
que aquel poder, casi invencible a obras
materiales, postrareis con el soplo de un
espiritual suspiro. Abraçdos cõ las tri-
bulaciones, q̄ essa es cruz de Iesu Chri-
sto; misero el q̄ la rehuye! Tal, como al
sagrado madero aiuidiõ la piedra en
reliquias a los fieles, la gracia se reparte
en aflicciones a los escogidos. La gratitud
os acompaẽ; q̄ es la gratitud bien auenturada

El Mayor

semilla, cuyo grano vtilmente responde en tierra, y cielo. En vuestras costumbres, y palabras haga consonancia la sencillez, y la modestia; y vestidos de pobreza, y humildad, discurreid, y enseñad al vniuerso; que por descanso de vuestros breuissimos afanes, Dios (si le seguís) os espera con reyno perdurable.

A sus pocas palabras dió fin su bendición; enxuga sus lagrimas, y anima sus espiritus con la voz del Profeta: *Pon en Dios tu confianza, que el Señor cuidará de ty, y te animará en ella.* No es amor discreto, y apenas es amor, el que se escusa a lo vtil por ahorrarse la queixa. Ama a los Francisco, y los ausenta; si le duelen sus passos, consuelanle sus aciertos.

Despide los dicipulos, sin reservarse de obedecer con ellos su propria obediencia. Esse sy, que será
obed

obedecido, que tambien se dá por mandado. Sigue Francisco los pasos del vno, no sin gran misterio; y con el callan aquel santo progreso sus historias, y cronistas; disculpa a nuestra cortedad, sin cargo, a nuestra diligencia.

No olvidaua Frãncisco a los suyos, por todos los officios del apartamiẽto. Mal fuente de la diuinidad del amor, quien le sujeta a condiciones de años, y de suios. Santamente los ama; assi los desea. Quien quiere a Dios, de su voluntad comienza sus pensamientos. Pedialos al cielo, si a todos conuiniera; el cielo se los depãra, parece que conuino.

Repartido su coraçon en dos affectos, cada qual procuraua la mayor parte. Venció la gratitud al alegria; primero los reconoce a Dios, despues

El Mayor

pues se alegra con ellos:

Todos a los pies del padre, gozando como huéspedes, hallados como hijos, ofrecen la información de sus trabajos, la noticia de sus obras, el desempeño de sus obligaciones.

El nombre de Francisco, ya venerado, la fama de su colegio, ya engrandecida, traían cada instante santos varones en pos su enseñanza.

Poco después fuiste tu (solo en número después, y en santidad antes) ó siempre glorioso Lusitano! Tu, cuyos brazos merecieron ser cuna del Hijo eterno, cuya lengua fue trompa de la sabiduría; grande de los menores, soberano de los humildes, genito (si no el primero) el más querido de tu Padre; de Italianos gloria resplandeciéte, de Portugueses deuotissima saudade, Antonio santo!

Co-

Como en el numero, en lo más imitauan sus dicipulos de Francisco aquellos que imitauan. Dichoso agüero, parecerse en todo con los buenos! Cuentalos doce el maestro, miraualos santos, y conformes; aconsejado de Dios entra en la gran obra de darles nueuo gouierno.

Propriamente se llamó dar vida al dar el orden. Vida desordenada, tan muerte es de la virtud, como de la policia. Quantas vidas acauò el desorden! No se fi más, que el orden à resucitado; por esso del que diò el orden, decimos que diò la vida; y que tomò vida, el que se entrò a viuir en orden.

Francisco, viendo los suyos muertos a la primer vida, entregase al cuidado de regenerarlos para vida perdurable; y porque vida es es-

D.

piritu

tuentre del igual, en passos, y inclinaciones? Amistad, en q̄ Dios fue el tercero, professaron los dos padres gloriosos. Obra de Dios; que como fuya, tanto forcejó despues por deshacer el demonio entre sus hijos.

Poco despues en Roma concurre aquel celestial par de la tierra. Sus disputas, y controuersias no eran otras que santissimas conformidades, en gloria de Dios, en alabança de Maria. O si así fuera!

Vgolino cardenal, patron, ò guardadeuotissimo de ambos renueuos de la Iglesia, platicando vn dia con entrambos, combidalos, más que los aconseja, dispongan sus hijos para las tiaras pontificias, como propios decendiétes del euangelio. Però Francisco y Domingo se las de
H ficender

El Mayor

fienden constantes; no recusán el trabajo, pero muestran que la elección de prelados obra à de ser de Dios en los cielos, sin pláticas, ni diligencias de hombres.

Era llegado el tiempo de que el Padre vniuersal de familias embiára por el mundo sus mercenarios, por arar, sembrar, y recoger los frutos de su fertilissima palabra; de que labrador (sinò mayoral) Francisco, no cessaua de cultiuar la heredad de su Dueño.

Ya crecido tambien diuinamente el numero de los suyos, los reparte a la cultura de varias regiones, donde viuan, y donde mueran, en Dios, y por el. Gran cizaña preuiene, y sobrefembra Satanás, infamando con las gentes aquellos menores, que en

Su mayor desprecio, eran en sy los más perseguidos. Fueron varios en el modo los successos, conformes en el fin; y los hijos de Francisco (porque para todo euangelicos no les fallezca circunstancia) a vna auorrecidos, y arrojados de casi el vniuerso.

Vna en todos la virtud; vnos los vicios en cada parte; vno el enemigo de todos hombres, hace como seã vnos sus peligros. Pero Dios, que los guiaua con lumbré imíprea por los páramos de la tierra en estrauidos rodeos, hasta los destemplados climas manda se les buelua tierra de promission.

Qual sea más poderoso a la enseñanza, entre el consejo, preceto, y exemplo, no parece lo definió aun el successo. Francisco docto en san-

El Mayor

tísimas persuaciones, ningún resque-
cio reserva a la desobediencia. Acon-
seja como padre, manda como mae-
stro, obedece como igual.

Tan presto como dispone la pe-
regrinacion de los suyos, se encami-
na al destierro. Consulta con Dios
sus passos; elige la Francia por au-
ditorio; acompañado de alguos,
la busca, y la penetra. Seguro está
el acierto del camino, adonde es
Dios la primer jornada. Llega a
Arecio; allí le manda el Señor por
balsamo de sus heridas.

Sangrienta en odios, y discor-
dias la ciudad, eran entences no
menos los escandalos, que los ve-
cinos; las queexas más, y más la li-
cencia del espíritu de iracundia,
que ministraua su ruina. Francisco,
que por Dios lo entiende, no entra,
peró

però fuega . O gran documento
de la bondad! Si el justo teme de en-
trar donde el demonio manda, por-
que se atreue el pecador?

Ruegale a Dios su obediente
peregrino , por la paz de Arcio ;
pero ya esforçado de mayor con-
fiança, llama, y embia a Syluestre;
amaestrale en exorcismos oídos de
la diuina boca ; que articulados de
la fe , pronunciados de la obedi-
encia , son cumplidos , quando es-
cuchados. Huye Satanàs; los ciuda-
danos respiran.

No visible entre ellos , sinò di-
simulado , andaua el profano conse-
jero . O republicas ! ô ciudades!
cuyas puertas no se an visto ja-
màs cerradas al tropel de las ma-
licias! Entre vosotras viue , y mora

H 3 el

El Mayor

el veneno; mas que importa, si no ay toga que no le agaçaje, do cel que no le cubra, diadema que no le ampare? Si quereis conocer al contrario, no lo busqueis diferente; mirenc se los efetos, no dudareis la causa.

La virtud de obrar marauillas, preuilegio fue de Dios a casi todos sus sieruos. Francisco parece se tiene mayor mano en los milagros; no solo los hace, manda hacellos. Aqui fue Syluestre, en virtud de Francisco, milagroso; Francisco en la de Dios, obedecido de espiritus, como de hombres; no es esto lo menos.

Profigue por la Francia su peregrinacion, dexado a Arcio, como q le hace gracia de la gratitud. Aquel parece no es beneficio, que se reciuere a precio del agradecimiento; ya no faltô quien lo llamasse injuria. Acuerdase

Érdase Francisco de su gran Maestro, que rehuye reales aclamaciones de las turbas, porque no se achaque de logro la merced en el aplauso. Espérale a que se califique, si es memoria del grato, ô si es negocio, tu, el q̄ te precias de bienhechor.

Segunda vez en Arecio, entônces los reprehende, y predica. Dulcissima auejuela, cuya templada industria nos dà primero la miel q̄ el susurro, y el susurro antes del aguijô! Libróles primero del odio, y de la muerte; acude despues con las palabras, y cõ ellas la emienda; es, sin falta, que la reueldia de nuestros coraçones necesita de que primero la prepare el beneficio, que la labre el consejo.

Encaminase despues a Florencia; donde su protector, legado entôces en aquella republica, le reciue, y a-

mōesta. Quien duda es más ami-
go el advertimiento, que el agasajo?
Tratan de sus progressos, y Fran-
cisco, de tan proprio a la obediencia,
ageno de voluntad, nada tan presto
obedece, como lo q̄ encuentra su di-
ctamen. Obrar lo que nuestro juicio
enseña, esto no es obedecer; obrar lo
q̄ cōtradice, será el esfuerço de la re-
signacion. Cree Francisco, y es Dios
quien le guia.

Dexa el viage, no el zelo; y aunq̄
muda el camino, no el cuidado. Ce-
dele a Pacifico su dicipulo la officio-
su mission; despues grato, y obediē-
te al parecer de Vgolino, se encami-
na a su antiguo Valle de Espoleto.

Asi le traia Dios, como succede
al medico perito, llamado de todas
dolencias; ya en el palacio, ya en la
casa del grande, ya en la del pobre.

La

La propria casa de Dios es la del menesteroso, y de Francisco.

General era ya el capitan de Christo; su compañia exercito; contra quien terriblemente armaua la potestad de las tinieblas a los humanos interesses. Llama Francisco los suyos a vniuersal alarde. O marauilla! que en mundo, y siglo de tantos malos, a su voz acudan cinco mil buenos!

Honorio Sumo Pontifice residia aquel tiempo en Perosa. Francisco, como fiel pastor, pretende dar cuenta al gran mayoral, del reuano que pastorea. Examina Christo a Pedro, primero en el amor que le tenia, y a la oprobacion sucede la confiança. Todo parece que amor lo acierta. Entregale sus ovejas el Señor. Francisco, porque la confiança de alguna

El Mayor

Alguna suerte se anticipò al examen, no espera despues a ser examinado, antes, responde que le inquieran. Buscale Honorio, primero que le llame; satisface, primero que le pidan cuentas.

Llama de todas partes los suyos al santo lugar Porciuncula. Sus celdas eran los troncos, su claustro el campo, sus lechos los cespedes, el cielo su abrigo, su indico la prouidencia. su ruído oracion, su negocio desprecio. Feria parecia del paraíso, donde todas virtudes se ferian al deseo.

Vnos tratan de la humildad, otros de la obediencia; aquel de la mortificacion, estos de la pureça, todos de la caridad. Aqui se escucha el tēblor de los suspiros, allí el rechinar de los açotes; este entona la alabanza

El Mayor

la voluntad de hombres con vn ruego, quien por vn suspiro trae todo el querer de Dios a sus deseos?

Su vida, toda vn milagro, no dexa referir con orden las marauillas; basta que no las olvidemos, sin mirar tanto a los tiempos, como a las memorias.

Famosa es la del leproso. Fatigale el espiritu impaciente el alma, el dolor el cuerpo; curauanle sus discipulos de Francisco, que auisados (sin ofendidos) de sus blasfemias, quanto le perdonauan sus injurias, zelauan la de Dios; continuas todas en la boca del miserable enfermo.

Francisco, ya entendido, y ya consultado su dolor, lo busca, y lo saluda. Oye cõpadecido su miseria; ruegale a Dios con lagrimas por vna salud, y otra, del peligroso en ambas; y para

ra

En ambas consigue virtud, y remedio.

Ofrecesele enfermero, y mandale que piense, y pida los medios de su aliuio. Antojasele vn baño, y se executa. O dichoso desesperado! quanto no deues menos a los ojos, q̄ a las manos del medico! O medico diuino! como ser saues medico, y medicina!

Eleuada el agua a toda virtud, no laua menos que cura; a la par q̄ limpia el espiritu, sana la carne. Nuevo, y portentoso sacramento! el agua, sagrada entonces por Dios, laua la enfermedad, y la conciencia del doliente; cuyos ya abiertos ojos, en corrientes de contricion pagan el tributo al Oceano de la clemencia.

Santo, más que conualeciente, a pocos dias de salud, y penitencia, de
la

El Mayor

mejor salud passa a la mejor vida.
Oraua Francisco en el monte ; quando vestido alegrias, y no desnudo obligaciones, lea parece sano, difunto, y glorioso. Que tal podia ser el agradeciēto, midase por el beneficio.

En la ciudad Iterana predicaua vn dia delante de su Obispo ; que arreuatado despues de tanto movimiento, le sucede en lugar, y officio. Engrandecele al pueblo la prouidencia del Señor, tan cuidadoso en nuestro remedio, q̄ no espera a criar vn sabio para que nos alumbre, antes con mayor marauilla deciende a la baxeça del inorante. Assi el carbunculo luce mejor en la noche, pudiendo alumbrar al dia.

Francisco, a qual más agradecido, a la alabança de Dios, ò a su desprecio, ambos honores reconoce.

A ty (le dice) se deue toda reuerencia,
ò justo prelado, que saues distinguir lo
vil de lo precioso. Sea bendito aquel
riquissimo Señor, que en el vil campo
dexò escondido su tesoro.

Otra vez seguído de innumerable
pueblo, casi que le adorauan. Vno se
postraa su presencia, otro besa su
mano; este le saluda, aquel le engrã-
dece, todos le reuerencian. Fran-
cisco aceta sus aplausos, humano, y
agradable. Teme lo ya vencido de
facil vanagloria, su cõpañero, y se lo
estraña. Como (le dice) reciues, ò Padre,
tan peligroso triunfo? Como (respõde
el verdadero humilde) yo conozco, soy
no más que la fabrica del carro, de que
siran estos, sobre que Dios triunfa.

En la polytica humana, su raça se
tiene de ambicion (sinò de vani-
dad) el afectado desprecio; antiguo
cargó

El Mayor

cargo de Platon a la abstinencia del Cynico. Aquel desnudar de los honores, aquel asco a las mayorias, fiebre es etica de soberuia en las medulas del espiritu; que quanto menos late en las acciones, hace más cierto el interior peligro.

Francisco, atento obseruador de sy proprio, no siempre de vna fuerte se confia al desengaño. Tal el que defiende la fortaleza a su enemigo, alterna las guardias, por escusarse al temor de vn soborno. Cada dia nos falsean los más examinados sentidos; que en fin, como de la nacion de la carne, venden el alma al vicio.

Aguardaua su entrada el Obispo, y nobleza de vn pueblo, por reciulle honrandole, como a fauorecido siervo del mayor Rey. Francisco asustado de la gloria que adrede le es-

feras

pera, antes de venir a manos con el peligro (dichofo el que de lexos le conoce) pide consejo, que no halla, a los fuyos.

Cobarde diuinamentē, rehuye la lid con la vanidad, que teme entonces. Siruele de defenia el lodo q̄ cercano preparaua vn pobre ollero; dexa Francisco el camino, y vā a ayudalle; no menos para que del se ayude. Aduierten su desman los que le esperan; y más auergonçados que discretos, se recogen publicando sus locuras.

O ilustre delirio, lleno de sentencias! Misera vitoria mereces tu, que porque vna vez venciste al riezgo, no le recelas otra. O barro, defensa firme contra humanas vanidades! O fortissima fragilidad al que te busca! Quien lo inora? si la mejor fortifi-
cacion

facion, es tierra.

Agora que Satanás passò el cõbatte al lado de la hypoeresia, allí acude Francisco con la mayor fuerza de sus desengaños. Debil al continuo ayuno de votiuas quaresimas, moderada en vna su abstinencia; quanto el cuerpo se alienta, se enfurece el espiritu; y como delinquente en traje, y oprobrio, juez, y verdugo de sy mesmo, se manda que le arrastren hasta el infame lugar del suplicio. Raro juez en el mundo! benditissimo justiciado! que vna vez que te juzgaste, luego te hallaste reo!

Allí con el castigo publicaua su culpa a las gentes; donde en todo diferente su delito, primero llegó la satisfacion que el escandalo, y antes la pena que el error. Però el Señor á tanto zelo obligado, dispone que

fin

sin medida sea más la honra con que le veneran los ojos, que el vituperio con que Fráncisco se les inculca a los ojos, y a los oídos.

Que diferentes juicios los del mundo! Que juzgará el hombre aconsejado de la vanidad, y soberbia, finò despeño, y precipicio? De dos fuertes pelagra casi infalible nuestra sentencia; ò juzgandose, ò juzgando. Ambos riezgos auifò la antiguedad en su Faetonte, y Paris; aquel se juzgò dino de gouernar el dia, el otro de cõponer las deídades; aquel se precipitó a sy, el otro a tantos.

No sufria Francisco, que lo que era patente a Dios, fuera llamado a los hõbres; pues como su bondad aya vécido la malicia, ya no le resta otro fiscal, q̄ su perfeciõ propria; tal no podia viuir sin hallarse acusado,

N

como

El Mayor

como no podia dexar de ser perfecto.

Huesped en Lombardia de vn su deuoto, se acomoda al templado uso de su regalo. Llega, y le pide vn pobre; oyle, y le embia su plato; era el alon de vn aue; ala entonces, con que el demonio quiso bolar a su injuria. Buelue Dios las piedras de la afrenta en gloriosos diademas; y el mundo arranca los diamantes a las coronas, para tirarselos como afrentosos cantos a los coronados.

Sale Francisco la mañana a predicar penitencia; quando el malicioso mendigo, acõsejado de infernal persuacion, por desmentir sus palabras, desembuelue la señal de sus obras, por conuencelle, si puede, con las patentes reliquias de su regalo. Sa-
uía de Satanás, quan de su parte son
aquez

aquellos, que afectando la templanza, tropiezan en los excessos.

O raro metamorfoseos de la providencia! que lo que se enseñaua al pueblo de aue, era pez a la vista! Cansauase la calumnia; mas en vano, si aquel misterioso Ingeniero que al principio hizo las aues, y los peces, deshace agora en peces las aues, por credito de la inocencia, y castigo de la embidia. La más colmada gloria del puro, es la confusion del emulo. Francisco a quien parece solo faltaua la voz de su contrario, sale así por la de todos engrandecido.

Ciego despues de lagrimas, resplandores de aguila eran entonces los ojos de su espiritu. Tanto más era de Dios, quanto menos de tierra. Busca en Bernardo su primogenito el aliuio de su ceguedad, reconociendo a

mentefrios arroja la libertad; para
 que por tus oficiosos ruegos de
 ambos cautiueros redemido, se de-
 sacen peligros, y aflicciones, en glo-
 ria de aquel poder, de que el tuyo
 es centella. Però no solo (ò Sera-
 fico) por solo mi remedio descojas
 los volumenes de tu piedad, ò los
 recojas, auiendolos desplegado por
 solo mi beneficio; sinò que desta vez
 atento a toda mi patria, mires la
 grandeça del amor, con que toda
 nuestra nacion, y sus grãdes Reyes,
 guardan la reuerencia de tu me-
 moria. Primeros huespedes fuerõ
 ellos a tus peregrinaciones, prime-
 ros creyentes en tus virtudes, pri-
 meros

meros objetos a tus profecias. Y
pues predixiste tantos años antes la
perpetuidad de su indisoluble co-
rona, buelue agora por la santa
verdad de tu palabra; y como la de-
sempeñaste al hallazgo de nuestra
redencion, desempeñala tambien en
la permanitud de nuestra gloria.
Tus diuinas llagas tan parecidas a
nuestros reales escudos (como co-
pias de vn proprio original) escudos
sean agora de la religiosa Lusita-
nia, y sus Monarcas; escudos q̄ la
amparē, escudos q̄ los defiēdā de sus
emulos, q̄ abusando tal vez de la pie-
dad, llamā los diuinos socorros a la
asistencia de sus intereses, y apoyo
de

de sus vèganças. Vn Antonio Por-
 tuguez te suplica nuestro amparo;
 vna ya Portuguesa Ifauel te le ru-
 ga; pidentelo tus primeros marty-
 res, cuyas reliquias reposan entre
 nosotros; siete prouincias de tus
 hyos te lo claman continua, y deuo-
 zamente. Escudos armas son, y nu-
 estras armas llagas, y escudos. En-
 trate (ò Francisco) a patrocinarnos
 armado, mas pacifico; que ni cau-
 sas, ni materiales te faltará a nue-
 stra defensa. Entra, porque nos
 guardes al siempre pio, y fausto
 Reynuestro don Iuan el quarto; a
 la esclarecida, y virtuosa consorte,
 nuestra Reyna Luisa la primera;

X 3 al

El Mayor

al docil, al obediente, nuestro Príncipe Teodosio, con todas las tierramente espectables reliquias de la real familia, Alfonso, Luana, y Catalina; y entre todas no oluides, antes feruoroso sopla aquella siempre luciente, y agora escurecida centella de nuestro inocente Duarte, hasta que sea luz, y respládor entero a su lastimada patria. De nuestro Rey ás tenido el primer nombre; nuestra Reyna precia sobre su nombre, el nombre de hija; el tiene la fe por cetro, ella la piedad por corona, entrambos la religion por principado. A tan religioso imperio pues, a tan deu-

do,

do, obligado, y afectuoso. solicites, no solo el colmo de Christianos laureles, mas el descanso de las reales dos vidas, ceñidas ambas dentro de vna propria felicidad; y en muchas posteridades el despues de ambas, amartelado ya a fauores, desde agora para de aqui a vn siglo, el aficio de sus augustos decendiētes. Y pues (ò Frãcisco) eres tan docto en vrdir amistades, y texer concordias; seas tu el nunca abandonado medianero de entre todas las Christianas coronas; para que en vinculo de catolica paz, guiadas de la paternal Tyara pontificia, conduzgan todas sobre sus imperiales arcos



El Mayor

de oro al sacrosãto joyel de la cruz,
hasta aquel sagrado monte de Ge-
rusalen, a cuya conquista camina-
ste soldado, peregrino, y santo; don-
de con gloria vniuersal de la Igle-
sia, confusion de la prauedad y exi-
cio del paganismo, quede descaue-
çada la rugiente sierpe de la per-
fidia; y para siempre triunfante el
inefable nombre de Iesu Christo,
por todos los tiempos de los tiem-
pos, amen.

F I N.

